

MEMORIAS MARGINADAS DEL PUEBLO
AFRODESCENDIENTE CHILENO: LA RESTITUCIÓN
DE LA IDENTIDAD

Marta Salgado Henríquez y Marco Llerena Rodríguez

MARTA SALGADO HENRÍQUEZ

Educadora de Párvulos de la Universidad de Chile. Ingeniera de Ejecución en Administración Pública de la Universidad de Tarapacá. Presidenta de la Organización No Gubernamental de Afrodescendientes Oro Negro. Premio Gestora Cultural 2016 de la región de Arica y Parinacota. Hija Ilustre de la ciudad de Arica 2018.

MARCO LLERENA RODRÍGUEZ

Licenciado en Teoría e Historia del Arte de la Universidad de Chile.

Licenciado en Ciencias del Desarrollo del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales Ilades. Presidente de la Agrupación Migra Afro Haití Chile de la provincia de San Antonio. Vicepresidente de la Organización No Gubernamental de Afrodescendientes Oro Negro.

MEMORIAS MARGINADAS DEL PUEBLO AFRODESCENDIENTE CHILENO: LA RESTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD

Treinta kilómetros saliendo desde los valles del desierto son los que recorren tres veces por semana el grupo de mujeres que bajan a los mercados de abasto de la ciudad de Arica.

Se van uniendo en el camino a la tropilla de burros que cargan, en las “anchacas de totora”, verduras y niños pequeños al paso de un trotcito ligero, pues deben estar antes de las 11 de la mañana en Lazareto, en la entrada de Arica, para abastecer a los hogares y restaurantes costeros.

Se asoman al camino desde los pequeños valles y chacras que pueblan la zona, uniéndose al grupo comandado por Julia Corvacho, reconocida matriarca del clan más numeroso de las familias azapeñas.

Son las madres y abuelas de las futuras lideresas de un movimiento que se iniciará en el futuro con el objetivo de visibilizar su existencia de mujeres afrodescendientes que trabajaron por el bienestar de sus familias y que viajaron por el desierto buscando el desarrollo y la existencia, pues su identidad es invisible en el relato de los redactores de la historia nacional.

Con la promulgación de la Ley de Reconocimiento del Pueblo Tribal Afrodescendiente Chileno, en abril del 2019, se inicia un nuevo proceso para las herederas y herederos de los esclavizados africanos que fueron trasladados al continente americano en calidad de mercancías. Con la ley se cierran además las acciones implementadas por las organizaciones creadas en la ciudad de Arica ya hace 20 años, con la finalidad de lograr un espacio en las políticas públicas nacionales.

En este proceso fue determinante la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia del año 2001, a la cual asistieron las principales lideresas de las organizaciones creadas para avanzar en el proceso de reconocimiento de la evidente presencia, especialmente en Arica, de herederos de las poblaciones africanas.

La visibilización pública de la identidad negra por medio de las expresiones de la danza, la música y la gastronomía, recuperadas de la memoria de los abuelos y abuelas en mesas de diálogo, constituye hasta hoy una de las estrategias relevantes para las organizaciones. Para ello fue necesario restablecer las memorias marginadas afectadas por los procesos de “chilenización” del territorio, en cuyo proceso la negritud fue estigmatizada y declarada extranjera.

Las cruces de mayo pintadas de verde como símbolo familiar de la negritud e instaladas en las alturas de los cerros de los valles debieron ser enterradas, ocultas a las “brigadas patrióticas voluntarias” encargadas de garantizar el voto plebiscitario en favor del Estado chileno. Como consecuencia de ello, quedó instalada en la costumbre la negación de los símbolos de la identidad en donde el color de la piel y del pelo es protagonista.

Producto del diálogo reaparece la historia de la identidad patrimonial y con ello la memoria adormecida. Serán las nuevas generaciones las encargadas de poner en escena la tradición afro chilena saliendo a bailar a las calles de Arica.

La creación de organizaciones lideradas por la destacada dirigente y política Sonia Salgado es la estrategia de trabajo surgida al alero de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia del año 2001, en la que de manera inaugural se acuña por primera vez la denominación *afrodescendiente chileno*, que al igual que en el resto de América distingue a la identidad heredada de la diáspora trasatlántica africana y genera con ello la plataforma para la creación de organizaciones no gubernamentales y comparsas del recuperado “tumba carnaval afro”. Sonia y actualmente Marta Salgado Henríquez y Azeneth Báez heredan la tradición de las mujeres ariqueñas que por décadas lideran los clanes familiares asentados en los valles ariqueños de Lluta y Azapa.

Julia Corvacho, Rosa Guisa, Olga Llerena Corvacho, Rosa Ríos, Zulema Corvacho e Inocencia Baluarte son algunas de las ancestras afroazapeñas encargadas de conducir los clanes familiares y los modos de producción y vida, especialmente en los valles. Su rol central en el desarrollo de sus familias y comunidades ha sido heredado a las actuales dirigentas afrochilenas, quienes al igual que nuestras abuelas asumen el liderazgo, esta vez de lo que es una lucha política por el derecho a existir como identidad.

El camino no ha sido fácil y ejemplo de ello son las negativas de los censos nacionales a contar a sus afrodescendientes, lo cual constituye para las comunidades la prolongación de la invisibilización histórica.

A diferencia del resto de América Latina, Chile propuso en 2017 a sus afros inscribirse en la categoría de “otros” al final del listado de pueblos originarios reconocidos por la Ley Indígena chilena, generando nuevas acciones de movilización en demanda de los derechos de las poblaciones a ser consideradas como una identidad vigente y vital. El año 2012 simplemente se les ignoró.

En la actualidad, el Instituto Nacional de Estadísticas trabaja con las comunidades en la caracterización censal de la consulta 2022.

Los procesos investigativos Memorias del Pueblo Afrodescendiente Chileno, Ruta del Esclavo y Cápsulas Audiovisuales sobre la Historia del Pueblo Afrochileno son algunas de las acciones solicitadas por las comunidades y sus organizaciones

a instituciones nacionales como la Subdirección de Archivos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), la Cátedra Indígena de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y la Unidad de Patrimonio del Ministerio de Bienes Nacionales, entre otras. Su objetivo es la reconstrucción y rescate, en alianza con la academia universitaria e institucional, de la historia de las comunidades y de sus protagonistas.

La educación patrimonial es la clave del proceso, debido a que constituye para las comunidades el ingreso a los libros escolares en donde tradicionalmente se informa que los esclavizados sucumbieron a las bajas temperaturas de los pasos cordilleranos y del territorio nacional. Con ello, los libros de historia no hablan de la existencia de poblaciones negras vigentes en Chile.

La comunidad se dedica entonces a la creación de experiencias didácticas para el aula escolar de los primeros ciclos de la enseñanza nacional, generando metodologías y prácticas en que se recrean las costumbres ancestrales y las manifestaciones culturales de la identidad afrochilena. Estas se implementan en la actualidad en las aulas de los jardines infantiles Junji en Arica y en otros establecimientos que ya comienzan a incorporar las prácticas artísticas y culturales afro a sus actividades extraescolares.

Incluso, a partir de los testimonios se producen animaciones digitales en formato de cuentos animados que relatan las historias de los “Bailes de Morenos de la Virgen del Rosario de las Peñas del Valle de Livícar”, del “Picante de Mondongo”, del “Tumba Carnaval” y de la construcción de tambores en madera de toneles para conserva de aceitunas azapeñas.

Las cofradías de bailes de “pitucos” o “baile de morenos” en la actualidad postulan a declaratoria de Unesco en calidad de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por sus especiales características de agrupaciones afroandinas que bailan en un valle precordillerano a una virgen esculpida en las peñas de las montañas.

La danza ha sido precisamente la manifestación central del trabajo de recuperación y puesta en escena de la cultura y el patrimonio comunitario, sumando a las tradicionales, nuevas coreografías basadas en las labores agrícolas y cotidianas de los valles del desierto. La “raima de la aceituna”, el “corte de la caña de azúcar”, el lavado de la ropa en los bordes del río San José del Valle de Azapa y en las vertientes de las “chimbos” ariqueñas son representados especialmente por los jóvenes, acompañados de las voces de los tambores que recuerdan la vida y costumbres ancestrales.

La publicación de libros e investigaciones que registran las historias de los protagonistas culturales y líderes de la comunidad son también un trabajo permanente y por ello se han editado y circulan una decena de textos que difunden desde sus

páginas sus testimonios vitales. Algunos de ellos son *Afrochilenos, una historia oculta*, de Marta Salgado; *Oro Negro*, de Gustavo del Canto; *Y llegaron con cadenas...*, de los profesores de la Universidad de Tarapacá Alberto Díaz Araya, Luis Galdames Rosas y Rodrigo Ruz Zagal; *Identidad negra en tiempos de chilenización: memorias de abuelos y abuelas afrodescendientes en Arica y el Valle de Azapa*, de las investigadoras de la Academia de Humanismo Cristiano de Santiago Isabel Araya, Javiera Alarcón y Nicole Chávez; y *Lumbanga, memorias orales de la cultura afrochilena*, de Cristian Báez, entre otros.

En la actualidad, las comunidades constituyen mesas de trabajo técnico y político con el apoyo de la Municipalidad de Arica, los organismos gubernamentales locales y nacionales y especialmente con el patrocinio de los parlamentarios regionales de Arica y Parinacota.

Su misión es crear la reglamentación de la ley promulgada previa consulta ciudadana a los más de ocho mil autodeclarados herederos afrodescendientes chilenos, que ya el año 2013, por la vía de una encuesta de caracterización afrodescendiente, se reconocieron en Arica como herederos de la identidad. Se suman a ello quienes habitan en otros lugares del territorio nacional.

En la actualidad, las líderes de las organizaciones siguen bajando de los valles, pero esta vez para protagonizar la historia del pueblo negro chileno en el Congreso Nacional, en la escena de las políticas gubernamentales y en el escenario internacional que observa con interés el desarrollo del último pueblo afrodescendiente chileno en ser reconocido en América.